

PROPUESTAS EDUCATIVAS

Augusto Salazar Bondy

Reflexiones en torno a su propuesta educativa

RAUL GONZALEZ MOREYRA

Psicólogo Educacional, Profesor Emérito de la
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

En el siguiente discurso pronunciado el 7 de noviembre de 1990 con ocasión de celebrarse el 18º aniversario del INIDE, su entonces director, Raúl González Moreyra, rinde homenaje al pensamiento educativo de Augusto Salazar Bondy, fundador e inspirador de este centro de investigación educacional. González avanza a precisar las necesidades infantiles, los medios y espacios de acción educativa que es necesario considerar para construir el hombre nuevo que Salazar Bondy postulaba: crítico, creativo y cooperativo.



Sean mis primeras palabras de agradecimiento a la señora Ministra por su presencia en la ceremonia central de celebración de nuestro 18º Aniversario descorriendo la placa de homenaje a Salazar Bondy: ella fue compañera en las bregas iniciales del INIDE en aquel viejo y transitorio local que tuviéramos en el antiguo Colegio Belén en el centro de Lima. Local que un terremoto de los muchos que suelen castigar nuestro territorio, casi destruyó encima nuestro, obligándonos a mudarnos precipitadamente aquí, a este lugar entonces a medio construir e inacabado, y donde también nuestra Ministra siguió trabajando creativa y fraternalmente al lado de todos: educadores, especialistas y técnicos, quienes la recordamos con respeto y con afecto. Algunos de nosotros hemos retornado a su convocatoria, luego de muchos años, en este nuevo y largo terremoto que no es ahora físico ni tectónico, sino que es crisis moral, que es crisis económica y política, que es crisis social y cultural, que asola nuestra patria, pero que se nos ofrece como un reto, para más allá de diferencias que pueden ser respetables como lo son las ideológicas, pero que son impertinentes en el peligro y en la urgencia de la crisis, aportar lo mejor de nosotros por una escuela en defensa de la vida, que es su propuesta de política educativa y con la que nos hemos comprometido en esta difícil coyuntura. Política que se complementará con la convocatoria a pueblos e instituciones para construir un proyecto educativo nacional de consenso, que sea eficaz medio para mejorar la calidad de la enseñanza, estabilizando nuestras estructuras educativas tan vacilantes.

Debo agradecer también la presencia de don Mauricio San Martín, amigo entrañable y personal ahora, con un afecto forjado en el esfuerzo común hecho durante muchos años por construir esta institución al servicio de la educación peruana; y debo agradecerla en voz alta por-

que siendo ya hombre mayor respetado, ex Rector de San Marcos y alto funcionario internacional supo darse por entero, con el máximo de esfuerzo, entrega, lealtad y desinterés a la tarea que se propuso y en la que creyó. Y él soñó y creyó en el INIDE, en sus hombres, en sus trabajadores, en sus fines, en sus objetivos. Y sé que aún sigue creyendo en nosotros. El fue nuestro fundador, lo será por siempre.

No quiero dar más nombres de amigos aquí presentes o de aquí ausentes, pero quiero agradecer a quienes de una manera u otra han hecho llegar su solidaridad, su identificación, su apuesta optimista por el INIDE; tampoco podría dar, porque sería una lista inacabable, los nombres de todos los que dejaron su tiempo y energía, su pasión pedagógica, las concreciones de sus esfuerzos de trabajadores y de creadores, aquí tanto en los tiempos aurorales, como en los tiempos difíciles y de incompreensión y maltrato.

Todos, los unos y los otros cometimos errores: es humanamente inevitable, pero no lo importante. Lo importante fue el espíritu y los valores que aquí se construyeron: crítica abierta y constructiva, presión autónoma por dar de sí lo mejor, solidaridad con los principios y las metas de la institución, participación transparente, compromiso con la educación peruana y satisfacción en la tarea cotidiana, convirtiendo la rutina en un espacio de novedad y creación, siempre abierto a los demás y a su servicio. Y ahora sí debe enunciarse un nombre importante y simbólico: el de Augusto Salazar Bondy, a quien hemos querido rendir homenaje en esta celebración, dedicándosela, colocando una modesta placa con su nombre.

Salazar Bondy es doblemente significativo para nosotros; primero porque fue uno de los decisivos, si no el principal, de los constructores del contexto conceptual y valorativo en el que nacería el INIDE, y segundo,



porque su nombre, al escaso mes de su muerte de 1974, nos fue dado por Decreto Supremo, convirtiéndose en el patrono laico que simbolizaba ese espíritu. Cuando los tiempos políticos cambiaron muy poco después con ese canibalismo vergonzante que tantas veces y en todos los terrenos ha degradado nuestros espacios políticos, se quitó al nombre del INIDE el de Salazar Bondy, sin decirlo, sin emitir decreto alguno, sin proclamarlo de cara al mundo y a la vida, simplemente sin dar razones dejó de pronunciarse y de escribirse. Parafraseando lo que un poeta dijera de Túpac Amaru: quisieron borrarlo pero no pudieron. Porque aquí estamos recuperándolo, como tradición y fuente, como proyecto y significado. Toda comunidad humana encuentra su sentido en la tensión entre su tradición y su proyecto, entre supasado y su futuro, la fusión entre ambas, cuando es autoconsciente se denomina identidad. Y en esa identidad se expresa el espíritu vivo de una comunidad. Buscar y asumir la propia identidad, concretizarla en imágenes de vidas acabadas por la muerte, pero que son biografías paradigmáticas vivas en el corazón de las gentes, es tarea a la que nos obliga nuestra filiación y compromiso educativos. Y es la tarea que en esta semana de aniversario hemos querido realizar dedicándola repito, a Augusto Salazar Bondy: a su pensamiento educativo, político y filosófico.

Yo no creo tener competencia para participar en la exégesis rigurosa de la obra del maestro: siento que mi tarea se cumple habiendo colaborado en apertura entre nosotros esa exégesis. Pero sí hay algo que quiero señalar y acentuar: un componente del pensamiento de Salazar cuyo sentido actual quisiera se me permita desarrollar desde mi perspectiva de psicólogo educacional. En 1974 en su libro publicado en Buenos Aires por Paidós: La Educación del Hombre Nuevo, libro de coyuntura vinculado, como él lo dice allí, a la polémica y discusiones en



**Buscar y asumir
la propia
identidad,
concretizarla en
imágenes de
vidas acabadas
por la muerte,
pero que son
biografías
paradigmáticas
vivas en el
corazón de las
gentes, es tarea a
la que nos obliga
nuestra filiación
y compromiso
educativos.**

tomo a las transformaciones de las estructuras educativas en curso en esos años, se perfila con rasgos muy nitidos una concepción antropológica que podría resumirse de la siguiente manera: el hombre es una entidad construible y la educación sólo será valiosa si interviene en esa construcción orientándose hacia el logro de un hombre crítico, cooperativo y creativo. ¿Qué quiso decir Salazar? ¿Qué lectura posible tienen estas frases dos decenios después, en un contexto nacional y mundial asombrosamente diferente? ¿Es válida esa formulación, nos es útil y fructífera?

Quiero aproximarme a una respuesta, como todas ellas provisional y abierta a la crítica y a la contrastación, haciendo tres cosas: la primera, esclarecer el sentido que personalmente encuentro en la propuesta de Salazar y que a mi criterio sustenta uno, si no el fin primordial de la acción educativa centrado en la persona, en el hombre concreto y real de cada momento histórico; la segunda, tratar de establecer las condiciones originarias de esa posible construcción en las características mismas del sujeto a quien la educación privilegiadamente afecta: el niño, y en sus necesidades como sujeto y como futura persona; tercero: los medios pedagógicos, entendidos no como recursos tecnológicos o didácticos, sino como los espacios de actuación educativa indispensables de ser movilizados si se quiere partiendo de las condiciones originarias, llegar a la constitución de un hombre que se postula de esa manera crítico, cooperativo y creativo. Es decir: hay un punto de llegada, hay condiciones originarias de partida, hay espacios pedagógicos que deben atravesarse entre uno y otro punto. Veamos los puntos de llegada educativa a partir del pensamiento de Salazar.

Sobre una base doctrinaria humanista y comunitarista Salazar propone que la tarea de la educación en el Perú es, repetimos, construir progresivamente un hombre nuevo; los rasgos de ese hombre nuevo son los de

ser crítico, cooperativo y creativo, y correlativamente la educación debe sustentarse en los principios de la crítica, la cooperación y la creatividad para construirlo como tal.

Por el principio de la crítica debe proporcionarse y dotarse al estudiante de instrumentos y medios de reflexión intelectual permanente, dispuesta a enmendar errores y a regular racionalmente su vida, sus proyectos; expandiendo cada vez más su campo de actuación cuantitativa y cualitativa.

El principio de la cooperación instala al individuo en la interacción comprometida con los demás. La solidaridad, el intercambio de valores, la ayuda mutua, la participación permanente, son las formas que toma el principio de cooperación.

En un rápido perfil que no quiere ni mucho menos corregir a Salazar, sino precisar lo esencial, a mi juicio, de su pensamiento contra las deformaciones a las que se vio expuesto, frasearía sus principios del hombre nuevo: con un complemento adversativo. Crítico sí, pero racional, no corroído ni por la duda compulsiva ni por el escepticismo profesional; no dispuesto a ver maldad, ni mala intención como fundamento de las acciones de los otros, sino esforzándose siempre por ser objetivo, por tratar de adecuar eficazmente los medios y los fines, por transparentar ambos y someterlos producentemente a la prueba de la discusión y de los resultados, por estar dispuesto a corregirse y por tanto consciente de que es posible estar errado y que sea el circunstancial adversario quien esté en lo cierto; en fin debe ser tolerante con los demás y muy severo con la racionalidad que se exige a sí mismo,

contribuyendo así a un pluralismo que someta las ideas a la prueba de la vida que se enriquece, y no a la de la violencia y la prepotencia.

Creativo sí, pero realista; con el rostro vuelto a una realidad que exige respuestas inmediatas y posibles. No nos encontramos en una situación para competir en originalidades, con pruritos de diferenciación solipsista y onírica. No nos es dable escapar a la urgencia de la crisis, al hambre real, a la violencia estructural y cotidiana, al atraso, al subdesa-

rollo. Nuestra creatividad debe ser nuestra libertad proyectada con autonomía pero hacia los problemas de nuestro mundo.

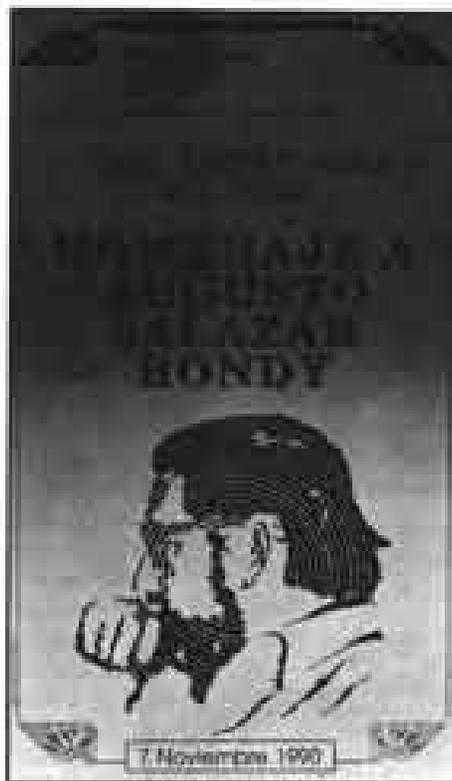
Cooperación sí, pero ética. Hay y ha habido demasiadas veces en nuestro país solidaridades anéticas, lealtades inmorales y gregarias de grupo, ya sea éste familiar, escolar, burocrático, profesional, político, laboral, económico o social. La interacción humana para ser valiosa debe fundamentarse en principios y reglas de una moral universal que

obligue por su racionalidad a nuestra conciencia humana. Las dobles morales, el juicio acusador absoluto sobre el adversario por el solo hecho de serlo, y la permisividad ciega sobre los que nos son próximos, no es cooperación. Es la autodestrucción ética de la propia comunidad, es el canibalismo primitivo, que con diversos trajes disimula su orfandad, su raquitismo moral. Y la moral, lo afirmó siempre Salazar, es la condición misma de la existencia social. En resumen, nuestro filósofo proponía, creemos, un hombre crítico, pero racional; creativo, pero realista; cooperativo, pero ético.



**nuestro filósofo
proponía, creemos,
un hombre crítico,
pero racional;
creativo,
pero realista;
cooperativo,
pero ético.**

La siguiente tarea que quiero asumir es la de fijar las condiciones originarias de cualquier acción educativa para conquistar tal fin, que se sustenta indudablemente en las condiciones del niño como objeto central -no único- de nuestro accionar profesional. Es común diferenciar las necesidades humanas en primarias y secundarias, consecuentemente tales son también las necesidades infantiles. En el área educativa generalmente se presuponen resueltas las necesidades primarias pues ellas brotan de la estructura biológica expresándose especialmente en las



demandas de alimentación y salud, y también de vestido y vivienda. Sólo la adecuada satisfacción de estas necesidades —alimentación y salud— posibilitan que la escuela afronte en el espacio donde realmente le corresponde el desenvolvimiento de las necesidades secundarias. Me centraré en ellas, porque es el espacio donde el INIDE deberá moverse, pero que quede bien claro que las necesidades primarias del niño también deben ser asumidas, en estas críticas y actuales condiciones por la escuela, el programa de alimentación escolar que está en ejecución, pretende con toda pertinencia educativa resolver estas necesidades movilizando los recursos de nuestra comunidad y la ayuda externa.

Las necesidades secundarias del niño las que lo van a insertar como persona integrada, madura y productiva en su comunidad (en la medida que la satisfagan) obviamente no sólo la escuela sino la familia y el contorno social, son en orden de

desarrollo, las necesidades de seguridad, de afiliación, de estimación y de realización las que se despliegan evolutivamente, en la edad infantil: es decir, la satisfacción de cada una de ellas hace posible la constitución de la que le sigue evolutivamente.

La necesidad de seguridad exige que el niño se desarrolle en ambiente estable, donde se sienta protegido, donde haya ausencia de miedo, de irrupciones desorganizadas de eventos agresivos. Los ambientes tensos, las relaciones autoritarias donde los estados de ánimo de los adultos determinan variaciones inesperadas de sus actitudes, para los niños no satisfacen sus necesidades de seguridad. Pero tampoco lo hacen las escuelas en las que los niños carecen de los recursos lingüísticos y culturales que ellas exigen para un desplazamiento satisfactorio.

La multiculturalidad y el multilingüismo nacional a los que la escuela peruana no responde aún organizadamente genera, para grandes

contingentes escolares, una marea de inseguridad y frustración que se expresa también en las altísimas cuotas de abandono escolar, especialmente en los primeros grados en las regiones andinas. Pensemos que allí generamos un espacio de inseguridad, de temor y frustración. No nos sorprendamos que la respuesta a ese estado, sea la violencia. Porque el miedo y la frustración masivos engendran violencia. Y también impiden la construcción de la persona al no desarrollarse las siguientes necesidades valorativamente más altas.

La necesidad de afiliación se satisface en la pertenencia y el amor, en la inclusión del yo en un nosotros que es real y es significativo, que provee la identidad y al que se guarda lealtad. La familia es el primer grupo de afiliación, pero esta necesidad tendrá que desplegarse hacia puntos de llegada muy distantes de los iniciales: el nosotros que caracteriza a la nación y a la conciencia universal de la especie humana. La escuela es el vehículo de esta progresiva afiliación cuyos grupos terminales son tan abstractos. Si la escuela fracasa, y lo hace entre nosotros más veces de las permisibles, la necesidad tratará de satisfacerse en las bandas y en las pandillas. Se generarán las lealtades antisociales, las contraculturas degradantes: las del vicio o las del crimen. La escuela tiene que ser un núcleo clave de afiliación, de inmersión afectiva del niño en una comunidad a la que guarde lealtad y en la que sus efectos crezcan y permanezcan. La escuela debe conquistar al niño, debe ponerse a su altura y adoptar su talla. No deben inventarse más escuelas como son muchas de las nuestras: pienso tanto en el gigantismo arquitectónico como en la evaluación tradicional rígida y memorística, la primera empuja al niño en un espacio que nunca sentirá como propio, la otra le presenta la escuela no como un horizonte en el que despliega sus posibilidades vitales, sino como una agotadora y permanente y lo peor, sin sentido, carrera de obstáculos casi siempre irracionales

y por ende inexplicables; son a veces escuelas que parecen hechas para que los niños las rechacen.

La necesidad de estimación se realiza en el horizonte del prestigio, del reconocimiento y la satisfacción por lo que se es y lo que se hace. Es nuestra identidad que se autorrespetta y que es respetada. Cuando esta necesidad se satisface, el niño tiene interés en actuar y producir, es asertivo y fresco en sus relaciones con los otros niños o adultos; maneja bien su libertad si la conquista progresivamente; adquiere voluntad firme y flexible y espontaneidad abierta e inquisitiva frente al mundo. La escuela fracasa cuando desprecia al niño abiertamente o en forma oculta, explícita o implícitamente, cuando considera inferior su repertorio cultural, sus formas de vida. Cuando los hace sentir inferiores porque son diferentes en lengua o costumbres. Allí es la propia escuela la que genera resentimientos que podrán explotar más tarde rencores que buscarán quizá vengarse en quienes nada tuvieron que hacer con los agravios. Sólo una escuela respetuosa y revaloradora del patrimonio cultural, lengua y valores de las comunidades que sirve, podrá satisfacer el autorrespeto de los niños e integrarlos diferenciadamente, es decir, en el pluralismo de una comunidad multicultural y multilingüe.

La necesidad de autorrealización—nuestra cuarta y última necesidad secundaria— demanda el desarrollo de las propias aptitudes. La escuela sólo podrá satisfacer estas necesidades si es un microuniverso que se abre a la gama de realizaciones humanas que la cultura posibilita, de tal manera que los niños encuentren en ella espacios para sus propias y diferenciales aptitudes. Una escuela básica que se sesga hacia realizaciones unilaterales no podrá incorporar a la totalidad de los niños a ella, no podrá comprometerlos ni desarrollarlos. Muchos niños la cursarán sin cultivar sus aptitudes más



Las necesidades secundarias del niño, las que lo van a insertar como persona integrada, madura y productiva en su comunidad son en orden de desarrollo, las necesidades de seguridad, de afiliación, de estimación y de realización



valiosas porque ella no las toca, más bien encontrarán en la escuela un obstáculo darwinista porque se les exige unilateralmente altos niveles de desempeños —ya sea una segunda lengua, una destreza cognitiva, un ejercicio deportivo, una sensibilidad determinada— para la cual su propio repertorio aptitudinal puede no tener condiciones. Las personas son diferentes en aptitudes, pero igualmente todas ellas valiosas y necesitadas de desarrollarse plenamente, pero en forma personal y diferenciada.

Llegados a este punto podemos decir que la educación es el proceso que a partir de la satisfacción en comunidad institucionalizada de las necesidades de seguridad, afiliación, autoestima y autorrealización del niño, construye con él y en él una persona crítica, cooperativa y creativa. El proceso de construcción significa atravesar unos espacios de actuación educativa indispensables y riesgosos que exigirán la puesta en tensión de nuestros mejores recursos profesionales. Creo que esos espacios estrechamente entrelazados e interactuantes son cuatro: la educación por el lenguaje, por los valores, por la ciencia y por el trabajo.

Permítaseme una visión integrada de estos cuatro espacios educativos. El lenguaje es el primero, porque es el componente que posibilita la comunicación pedagógica y la interacción niño-adulto sin las cuales se bloquea toda acción educativa. No perdamos de vista que hablar a otra persona es dirigimos a su conciencia para constituir una conciencia común. Sólo con el lenguaje podemos construir una persona que entrelace sus significados personales con los significados colectivos de la cultura. La ciencia y los valores son los segundos porque son los componentes de aquel rasgo de individuo que la define como persona: una conciencia portadora de racionalidad y moral. La racionalidad del siglo XX, y del XXI, es la racional-

lidad científica; la conciencia moral es la reguladora de los intercambios de valor que realizamos como personas al interactuar: valores religiosos o estéticos, económicos o sociales, culturales o técnicos y que configuran la condición misma de nuestra vida social. El trabajo es el espacio que conecta la escuela con la comunidad en la capacidad que esta última tiene de reproducirse como tal, de generar productos culturales y económicos eficazmente y de distribuirlos equitativamente en función de los aportes que realizan las mismas personas que la escuela ha construido.

Estos son los espacios donde INIDE tendrá que establecer sus prioridades y demostrar su capacidad para evaluar lo hecho y para generar innovaciones e investigación.

En el área del lenguaje tendrá que seguir afrontándose el problema del multilingüismo nacional en su marco pluricultural. Es el problema de la enseñanza del español como primera lengua para los hispanohablantes y como segunda lengua para hablantes de lenguas aborígenes. Es el problema de la enseñanza de las lenguas andinas y amazónicas: como primeras lenguas para hablantes nativos, como segundas lenguas allí donde sea necesario por necesidades de integración y revaluación cultural. El problema del bilingüismo, y el semilingüismo que engendra, cuando los sujetos no dominan ninguno de los dos códigos y están expuestos a un derrumbe cognitivo total. El problema de la enseñanza en lenguas extranjeras: sus avances y sus fracasos. En todos los problemas de lenguaje mencionados su visualización educativa como instrumento de comunicación, como código morfosintáctico, como repertorio cultural de significados y como objeto y medio de creación artística y literaria. Pero también y, prioritariamente, como lenguaje escrito, cuya adquisición y ejercicio es probablemente el acontecimiento cognitivo más importante y decisivo del desarrollo.

En el área de la ciencia tendrá que afrontarse el problema de su organización en disciplinas que ofrecen sistematizaciones tentativas de su producción que transformamos muy fácilmente en asignaturas, y también el de las estrategias heurísticas y metodológicas que ella ha constituido para extraer información del mundo, información contrastada y universalmente válida, y que es donde reside su principal potencia educativa. Las matemáticas participan también de esta doble naturaleza: disciplina y heurística, y además son la trama por la que discurre todo el lenguaje científico actual, convirtiéndose su dominio en la condición indispensable para hacer ciencia y entenderla.

Aquí hay un reto formidable en el que INIDE tiene alguna experiencia:



el PRONAMEC, que habrá que revitalizar y relanzar, en un marco cultural nacional que desde esta perspectiva no es el mejor. No producimos ciencia en escala significativa, los hábitos del pensamiento científico no han penetrado en diversos estratos de la población y, no me estoy refiriendo a sectores con atraso educativo necesariamente, sino también a élites culturales que hacen a veces gala, entre irresponsable e inmadura, de su desconocimiento y desprecio por el pensamiento científico contemporáneo, cuya asimilación es indispensable por otra parte para nuestro desarrollo económico y tecnológico.



El espacio de la educación por los valores se nos presenta en el marco de una sociedad anómica con violencia homicida tanto política como puramente delincuencial; con crisis en las interrelaciones personales elementales de la pareja y de la familia; con prejuicios sociales, raciales, religiosos y culturales que no hace muchos meses, para nuestra vergüenza, hemos visto discurrir sin ningún pudor en el marco de las a veces irracionales pasiones políticas en las que nos envolvemos con una recurrencia que parece fatalidad. Tenemos que superar la situación de la educación por los valores en la escuela como un puro discurso normativo y legalista, para incorporar al educando a la producción e intercambio de valores: sociales y económicos, estéticos y religiosos, culturales y técnicos y, que la moral surja como la regulación de esa producción e intercambio de valores que en ella, en la escuela, se realice. Esto implica pensar no sólo en una escuela democrática, abierta, porosa, participativa, sino replantear el problema de la enseñanza de las disciplinas y ciencias humanas e históricas en la escuela básica que se sigue realizando como una simple información catalogada de un saber inerte y no como una experiencia relacionada con hechos valorativos, en la que principalmente la historia, la que se hizo ayer y la que se hace hoy, se viva como el territorio donde se construyen bajo nuestra propia responsabilidad los valores comunitarios y colectivos, pero plura-

como lenguaje escrito, cuya adquisición y ejercicio es probablemente el acontecimiento cognitivo más importante y decisivo del desarrollo.

sus aspectos lúdicos y estéticos, con la ciencia y la tecnología en sus aspectos prácticos y técnicos y con los valores y la moral en su dimensión productiva y cooperativa. La educación debe afrontar los diversos aspectos del trabajo en las condiciones, además, reales de nuestra sociedad con desocupación, pobreza e informalidad. Por esto, hay que replantear el problema de la orientación vocacional y laboral en nuestras escuelas. Organizar desde ella cooperativamente a las vocaciones, asociar y orientar a los niños y jóvenes a la autogestión que no es aquí inserción ideológica, sino la única estrategia para generar empleo sin capital y acoplar tempranamente la escuela a la experiencia y organización laboral de la comunidad para que el desplazamiento del egresado escolar al mundo del trabajo no se realice como hasta hoy: un individuo abandonado a sí mismo, sin pericias y desconociendo las posibilidades comunales, insetándose aleatoriamente, tardía e irracionalmente, y con mucho sufrimiento e inseguridad a un mundo de trabajo que le es demasiadas veces opaco e impersonal.

Señoras, Señores: que el encuentro de hoy día, el homenaje conjunto que hacemos a Salazar

asociar y orientar a los niños y jóvenes a la autogestión que no es aquí inserción ideológica, sino la única estrategia para generar empleo sin capital y acoplar tempranamente la escuela a la experiencia y organización laboral de la comunidad

listas porque ser pluricultural significa aceptarse en sus diferentes tipos y jerarquías de valor.

Para terminar este discurso, que puede estar adquiriendo un sabor largo y tedioso, debo referirme a la educación por el trabajo. Este no sólo tiene una dimensión técnica, sino es multidimensional. Se vincula con la creatividad y la autorrealización en

Bondy, nos sirva a todos nosotros de estímulo y reflexión para una tarea necesaria y difícil que la gente de INIDE también debe asumir: trabajar con compromiso y en actitud crítica, cooperativa y creativa al servicio de nuestra educación y de nuestros niños por una nación y una escuela más integrada, más nuestra, más equitativa; lo que será en definitiva el mejor tributo a su memoria.

